

REVISTA DE ENSEÑANZA

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

PUBLICACIÓN QUINCEÑAL

Director y Administrador: ALFREDO PUEYO DE LLORE

REDACCION

Monte-pío escolar

creando es la expectativa de los maestros de la Provincia un proyecto de ley que se hace, dice y escribe, aproposito de la sanción de la ley de monte-pío escolar. Entre tanto pasa el tiempo, sin que este avance, en su tan señorial y apresurado pase ni mucho a su terminación. Las cosas permanecen hoy como ayer en el mismo estadio o tal vez en peores condiciones.

No sabes que el H. Senado ha sancionado definitivamente la ley de monte-pío civil en la que están incluidos los maestros y quienes se les han adjudicado la peor parte. Se sabe también que la H. Cámara de Diputados tiene a estudio o mejor dicho en vías de discutir la ley de monte-pío escolar propiamente dicha, y finalmente queda aprobada de varios maestros de la Capital, se ha difundido su estudio hasta tanto el H. Senado comuniquen la sanción de su ley.

Es todo lo que se ha hecho desde que venimos llegando, y con nosotros todos los que se interesan realmente por el progreso y felicidad de la escuela argentina, y consecuente bienestar del maestro en su ancianidad.

Y, no sería este resultado, después de tan larga espera lo que más apenaría nuestro ánimo. No lo que hiere nuestro corazón y subleva el sentimiento es el proyecto de ley iniciado por la H. Cámara de Diputados.

30 años de servicios no interrumpidos y contar 60 de edad para que un maestro llegue a gozar de sueldo íntegro!

40 %, de su sueldo disfrutará el maestro que a los 15 años de servicios se encuentre imposibilitado físicamente para continuar prestándolos.

Oblíguanos consideraciones se presta tan impremeditado proyecto y cuantas frases de crítica acerba podrían estamparse sino conserváramos el respeto que se debe a los representantes del pueblo.

No creemos, no podemos creer, que nuestros legisladores hayan perdido toda noción no ya de equidad, sino de la más estricta justicia al proyectar semejante ley.

Es necesario que nuestros legisladores se den entera cuenta de lo que es el maestro; que conozcan de sus penurias y sacrificios, que traigan a sí sus penas; que pesen sus

exigencias en medida del más mínimo daño para que nadie se atreviera da los beneficios que el maestro necesita, ni entre a la atmósfera del que intencionadamente distingue la cimbra del tabaré.

Si tal fueran, se podría tener la más mínima duda, que todo se autoría con mayor perdida de tiempo, y que la equidad pondrá todo desfachatez, rebatiendo con sus alas protectoras a los que han recibido la súvia de seis días para difundir el plan del alma: la educación.

Cuando se da, no se da enseñando la mano y frunciendo el ceño la mano generosa de la patria, por medio de sus representantes, dadas extenderse abierta, demostrando la voluntad que precisa a la legitimidad de la compensación.

Los términos del proyecto de ley sancionado por la Cámara de Diputados, no consultan la equidad menos la justicia.

No es posible creer, que el amparo que se ofrece al maestro, sea de tal naturaleza, que pocos, muy pocos, sean los que puedan alcanzar su protección; y eso, cuando la vida vida sea una carga bien pesada y dolorosa.

La ley debe consultar, indudablemente, que no se recargue el erario, que sea el maestro quien provea para sus días inferiores; pero, esto debe arreglarse de manera que los términos sean humanos, pues se conoce, que sea algo excepcional el caso del maestro que alcance a prestar 30 años de servicios no interrumpidos; y sin embargo, tras del ahorro del cierreamiento del sueldo mensual, cosa el requerimiento del proyecto de ley, para que el valentíndario pueda decir: «ha llegado al borde del sepulcro confortado, pues hoy me apartan con el sueldo íntegro... de mis ahorros se desprendieron generosos para mantener mi vida en estos últimos días».

Entendiamos, y seguimos entendiendo que la institución del monte-pío escolar no occasionaría ninguna erogación al erario público, y si estamos en lo cierto podremos explicar la escasa liberalidad de los beneficios que el proyecto en cuestión acuerda al maestro.

Como lo hemos expuesto con anterioridad, el ahorro del descuento proporcional del sueldo mensual al maestro, económicamente colocado a interés, compuesto, basta y sobraría, para proveer a su amparo en los días en que falta la resistencia para la tarea del magisterio; pero esos días, no

ban de ser seguramente tan largos como los de Matienzo.

(Cada representante votó en su nombre para la propuesta anterior, la que continúa por la H. Cámara de Diputados).

Porque es de tener muy en cuenta, que seguramente la existencia de tales antecedentes no es necesaria o conveniente, se establece en la Provincia, atendiendo un punto más en el examen de los proyectos a tránsito, grupo que se considera a llevar una vida tranquila y como debiera, evitando que las quejas de estos maestros, mencionados más tarde, se hallen animadas de buenas intenciones, en pro de la educación popular, no presenten con la actitud de desconfianza la recta de la escuela y del maestro.

Basado estas brevissimas consideraciones para manifestar nuestra desconfianza respecto del proyecto de la H. Cámara de Diputados,

SECCIÓN OFICIAL

Actas del Consejo General de Educación de la Provincia

SESIÓN CLEBRADA DURANTE LOS DIAS 10, 12, 14 Y 17 DE AGOSTO DE 1904.

Presidencia del Dr. Berra

Con asistencia de los señores consejeros Campino, Vidal, Diaz, Larraín, Ríos y Sosini se abrió la sesión a las 27 y 30 p. m.

Luego al alta de la anterior, manifestó el señor consejero Sosini que, si pretendiera hacer observación alguna, quería que quedase anotación de que había entregado el informe relativo a la visita que practicó en las escuelas del distrito de Las Flores.

Aprobada y firmada el alta de la anterior, pidió la palabra el mismo señor consejero para manifestar que habiendo recibido datos relativos al atraso de los haberes de los maestros que dirigen las escuelas de Ramallo y de Juncal, era conveniente se dirigiera nota a los respectivos Encargados pidiéndoles la remisión de las cuentas comprobadas.

El señor consejero Ríos lo amplió en el sentido de que, sin perjuicio de ejirir la rendición de cuentas, se comisionase un inspector para efectuar el pago, como es de práctica.

Después de un cambio de opiniones entre los señores consejeros presentes, se acordó dirigir circular a los Encargados que no han cumplido con la obligación de remitir las cuentas comprobadas.

En seguida la presidencia manifestó que el Consejo resolvería si debía continuar la consideración del asunto relativo a las licencias concedidas a diversos maestros o si iban a ser tratados los asuntos al despacho.

El señor consejero Vidal hizo moción para que se diera preferencia a los despachos de comisión, con lo que se conseguiría

que tomase parte en el debate los señores consejeros que no se encontraban presentes.

Así resolvió, se puso en discusión el informe producido por la Oficina de Asuntos Legales estableciendo que el Consejo no tenía facultad para tratar con el asunto de la licencia, ya que éste era competencia de la H. Cámara Provincial.

El señor consejero Vidal hizo moción para que fuese pasado a estudio de los abogados que forman parte del Consejo.

El señor consejero Larraín dijo que durante el trámite este asunto en sesiones anteriores se oportuno que diese sometimiento a la Oficina de Asuntos Legales para que ésta extendiera extensión, contenido, que el informe de transacción por las causas que motivaron el abogado que lo llamó la atención que el Banco iniciara transacción ahora cuando antes recomendó los derechos que salieron del Consejo; y que, en otro sentido, formularon los bancos parte del fondo permanente del cual el Consejo solo puede disponerse, hasta que pronto no duda en manera alguna retardar la solución del punto pendiente a estudio de comisión.

El señor consejero Ríos hizo presente que el Directorio del Banco no desconocía los derechos del Consejo; que el Presidente le manifestó que el asunto estaba para ser resuelto y que, dada la situación financiera del establecimiento convenía una transacción que conciliase los intereses de ambas instituciones; y, finalmente, que entendía que había conveniencia en que el expediente pasara a estudio de comisión, la cual conferiría con el Presidente del Banco y dotaaría respectivamente a la autorización legislativa para transar.

Volvio el señor consejero Larraín a hacer uso de la palabra para dejar establecido que no quería sañotar en un cargo al Presidente del Directorio del Banco en quien reconoce una persona honorable, ni al señor consejero Ríos que tenía méritos considerables ante el Consejo, que se complacía en reconocer; pero, que, a su juicio al asunto era sencillo, por lo que no aceptaba el temorismo propuesto, y pedía fuera seguido de conformidad con los fundamentos de la Oficina de Asuntos Legales.

El señor consejero Vidal insistió en su moción y pidió que se procediese a cerrar el debate.

Cerrado el debate se aceptó la moción del señor consejero Vidal redactada en la siguiente forma:

que el expediente pase a una comisión que la formaran los señores consejeros Larraín, Leguizamón y Ríos para que, además de informar acerca de los antecedentes que obran en el mismo pueda seguir la negociación con el Presidente del Banco, a objeto de hacer efectivo el cobro del depósito sugerido.

—La comisión encargada de estudiar el

proyecto de legislación presentado por el señor concejero Vidal se expuso anteriormente en la apertura, con algunas modificaciones.

El señor consejero Ríos pidió que el despacho fuese puesto al señor Director como no correspondía para las reformas proyectadas.

El señor concejero Larraín manifestó que se trataba de instrucciones a las escuelas a fin de rendir una visita a las escuelas de abajo.

El Sr. Director bien presentó que para proyectar sus reformas le era indispensable el conocimiento de las verdaderas necesidades de las escuelas de la Provincia; para lo que debía visitarlas oportunamente; que a los inspectores les permitía, para efectos de inspección por lo que respecta a consideraciones en la ejecución del proyecto de legislación, su visita tendría en cuenta para sus trabajos.

El señor consejero Larraín observó que la diligencia propuesta del inspector sería de instrucción elegíamente.

El señor consejero Vidal dijo que trataba de un despacho de comisión dado su lejano y disintido y que el proyecto presentado por el señor consejero Vidal con las modificaciones introducidas podía servir para todas las visitas.

El autor del proyecto volvió a hacer uso de la palabra para manifestar que en atención precisamente a las ideas expresadas por el Sr. Director, creía que debía sostener con más decisión su proyecto porque deseaba que todo trabajo de alcance fuese hecho en el seno del Consejo General, que debía figurar como un colaborador del Director en la organización escolar emprendida, que si el señor Director, apartándose del Consejo, marchaba por su lado llegaría un día en que considerando inútil su asiento en el cargo de consejero sería el primero en renunciarlo, que los propósitos del Sr. Director y la noblesca de sus miras lo ponían a cubierto de sospechas existentes en sus móviles; y que, por lo tanto, supone que, con gusto, haría coparticipes a los consejeros en la comisión tareas dirigidas con la ilustración y autoridad que todos lo recomendarían; que vería con agrado transformado o destruido su proyecto por las ideas de sus compañeros de labor y principalmente por las del Sr. Director pero, deseaba que esos trabajos fueran realizados en el Consejo, con intervención de este.

El señor Director significó que no le guibia ningún sentimiento egoísta en sus proyectos, que respondían al cumplimiento del deber; que no ha dudado en manera alguna de la competencia del Consejo para intervenir en los asuntos sometidos a su deliberación; que si bien tiene la iniciativa, todos han de colaborar en la obra porque la tarea es grande; y que si el Consejo deseaba im-

portante gasto para la ejecución de las reformas proyectadas, se le respondería con la mayor diligencia.

Luego el señor concejero Ríos manifestó que el despacho fuese puesto al señor Director.

El señor concejero Larraín manifestó que el despacho fuese puesto al señor Director.

El señor concejero Vidal hizo saber que para su propia satisfacción y de acuerdo con las órdenes de su superior, el señor Director, se había establecido una comisión para efectuar una visita a las escuelas de abajo.

El señor concejero Larraín manifestó que para efectuar sus reformas le era indispensable el conocimiento de las verdaderas necesi-

dades de las escuelas de la Provincia; para lo que debía visitarlas oportunamente; que a los inspectores les permitía, para efectos de inspección por lo que respecta a consideraciones en la ejecución del proyecto de legislación, su visita tendría en cuenta para sus trabajos.

El señor concejero Larraín observó que la diligencia propuesta del inspector era de instrucción elegíamente.

El señor consejero Vidal manifestó que trataba de un despacho de comisión dado su lejano y disintido y que el proyecto presentado por el señor consejero Vidal con las modificaciones introducidas podía servir para todas las visitas.

El autor del proyecto volvió a hacer uso de la palabra para manifestar que en atención precisamente a las ideas expresadas por el Sr. Director, creía que debía sostener con más decisión su proyecto porque deseaba que todo trabajo de alcance fuese hecho en el seno del Consejo General, que debía figurar como un colaborador del Director en la organización escolar emprendida, que si el señor Director, apartándose del Consejo, marchaba por su lado llegaría un día en que considerando inútil su asiento en el cargo de consejero sería el primero en renunciarlo, que los propósitos del Sr. Director y la noblesca de sus miras lo ponían a cubierto de sospechas existentes en sus móviles; y que, por lo tanto, supone que, con gusto, haría coparticipes a los consejeros en la comisión tareas dirigidas con la ilustración y autoridad que todos lo recomendarían; que vería con agrado transformado o destruido su proyecto por las ideas de sus compañeros de labor y principalmente por las del Sr. Director pero, deseaba que esos trabajos fueran realizados en el Consejo, con intervención de este.

—Expediente núm. 187, en el cual el señor inspector Guerra informa la reunión presidida por el encargado de la Administración Ejecutoria de Trelew, en la que se nombró a los señores Trelle y Giménez. Se somete a revisión de los señores consejeros Larraín y Campos.

—Se aplazó para ser considerado en la sesión próxima el informe presentado por el señor consejero Vidal dando cuenta de la visita que practicó en las escuelas del distrito de Las Flores.

—Expediente núm. 1887, año 1904, en el cual el señor Francisco Carrasco pide se le tome en arrendamiento una casa que ha construido expresamente para escuela en el distrito de General Sarmiento, pero teniendo en cuenta la avanzada del año, la situación actual del tesoro de la Dirección, el que encubre pienas deudas reservarse ésta para mejor oportunidad.

—Expediente núm. 4430, en el cual la señora Juana F. de Aparicio solicita renovación de licencia. No se hizo lugar de acuerdo con el informe producido por la comisión formada por los señores consejeros Diaz y Leguizamón.

—Se aplazó para otra sesión la consideración del informe del señor consejero Vidal

en que da cuenta de la comisión que desempeñó en el distrito del Baradero, por faltar algunos antecedentes.

— El señor consejero Rolón pidió permiso para retirarse por tener enfermos en la familia.

Le fue concedido.

Dándose continuidad a la discusión suspendida en la sesión anterior sobre las medidas que gozan de licencia, el señor consejero Vidal hizo moción para que el Consejo pasase a cuarto intermedio á fin de cambiar ideas.

El señor consejero Susini hizo moción para que se postergara la consideración de este asunto hasta la sesión próxima en razón de faltar en la presente algunos miembros del Consejo y se les ditasas especialmente pues el asunto era por demás importante y conveniente que todos tomasen parte en él.

Apoyada y puesta á votación la moción del señor consejero Vidal, fue aprobada, pasando el Consejo á cuarto intermedio á las 4 y 30 p. m.

Reabierta la sesión á las 5 p. m. dijo el señor Presidente que correspondía continuar la discusión iniciada en la sesión anterior respecto á los maestros que gozan de licencia.

El señor consejero Vidal manifestó que tenía redactado un proyecto del cual dará cuenta después de conocer las opiniones de sus colegas.

El señor consejero Susini manifestó que le faltaban elementos para fundar sus opiniones; que por tener enfermos de carácter grave en la familia, no le había sido posible dedicar al asunto la atención debida y que no insistía en su moción de aplazamiento por razones de cortesía.

El señor consejero Larraín dijo que los asuntos en discusión reclamaban una meditación séría porque en el fondo abarcaban puntos distintos para los que debían tenerse en cuenta disposiciones de la ley, y que por su parte, dado lo avanzado de la hora no se hallaba en condiciones de sostener un debate prolongado.

Después de breves consideraciones hechas por el señor consejero Díaz se acordó pasar a cuarto intermedio hasta el lunes próximo dejando enviar por secretaría aviso á los inasistentes con indicación del asunto á tratar.

Eran las 5 y 30 p. m.

Reabierta la sesión el dia 13 del corriente á las 2 y 30 p. m. con asistencia de los señores consejeros Campos, Vidal, Monsalve, Rolón y Leguizamón y presentes breves momentos después los señores, Larraín y Díaz, dijo el señor Presidente que continuaba la sesión interrumpida, á objeto de resolver respecto á las licencias concedidas á los preceptores.

El señor consejero Vidal pidió á la Presidencia hincar sus opiniones sobre el asunto en debate.

La Presidencia manifestó que aun cuando los había expuesto en la sesión anterior, no tenía inconveniente en presentarlos nuevamente, en resumen.

Dijo que es principio inconsciente en materia administrativa que ninguna función esté facultada por la ley para hacerla que ella no autoriza; que el Director y el Consejo General antes de adoptar resolución alguna deben consultar las leyes que ha hecho un estudio minucioso de estas, que no ha encontrado disposición alguna que autorice la concesión de licencias; que al Consejo corresponden las facultades generales estando reservadas á los Consejos Escolares un apartado los de carácter particular; en una palabra, el Consejo carece de facultades para proceder en la forma que lo ha hecho porque la ley no se las acuerda.

El señor consejero Campos recordó las razones expuestas anteriormente: habiéndose encontrado con licencias concedidas y renovadas, cuando se hizo cargo del puesto creyó que el procedimiento no se ajustaba á la ley y que ellas debían ser suprimidas; pero, convencido de que no era posible abandonar á maestros que contaban una buena foja de servicios, habría contribuido con su voto á que se limitasen en el número y en el término, hasta tanto fuese sancionada la ley de monte-pío escolar.

El señor consejero Monsalve, manifestó que, sin entrar á tratar el fondo del asunto en debate, iba á presentar un proyecto que, así juicio, conciliaría las opiniones del Director General con las del Consejo.

El señor consejero Vidal significó que si el proyecto era pertinente al asunto, podía darse lectura.

Con consentimiento del Consejo el señor Monsalve dió lectura de su proyecto, concebido en los siguientes términos:

«El Consejo General de Educación considerando que en las circunstancias críticas en que se encuentra el tesoro escolar se impone la necesidad de ajustar los gastos a las sumas que asigna la ley de presupuesto. Que sin embargo de hallarse facultado por esta misma ley para exceder el límite de ciertas partidas siempre que las necesidades de la educación lo requieran no encuentra conveniente en continuar usando de esta facultad por cuanto no se hacen efectivos los recursos con que han de atenderse. Que por estos motivos, y juzgando llegado el caso de suprimir gastos para los que no se dispongan de fondos afectados por ley á suservicio,

RESUELVE:

1º Declarar cesantes desde la fecha á todos los empleados que se encuentran fuera de presupuesto, aunque su empleo hubiera sido creado por leyes especiales pero que al establecerlos hubieran omitido asignar recursos para su sostenimiento.

2º Declarar caducas las licencias concedidas á los miembros del personal docente que no se encuentren en servicio activo.

3º Recomendar á los efectos de la legislación la continuidad de sus servicios, a los que probábanse encontrarse autorizados dentro de 20 años de haberse ejercido el magisterio en las escuelas de la Provincia.

4º Tener presente para dar preferencia en los puestos que actualmente desempeñan á los empleados que por esta reasonación quedasen cesantes y estuvieren en condiciones de ejercerlos con arreglo al presupuesto que se promulgue para 1895.

Apoyado y puesto en discusión este proyecto, el señor consejero Vidal dijo que votaría en favor de la moción que se le agradeció un artificio pidiendo un crédito suplementario para pagar los sueldos de los maestros.

El señor consejero Leguizamón señaló estar de acuerdo con el proyecto en general, sin el agregado propuesto por su colega el señor Vidal, el cual podía ser tratado después separadamente.

La Presidencia expuso sus ideas respecto al proyecto manifestando que él acercaba á una solución—amblando ó suprimiendo algunos de los términos; pues en la forma presentada comprometía ineludibles principios de administración;—que la facultad invocada en los considerandos, de disponer fondos, se refería solamente al nombramiento de maestros con relación á la asistencia de alumnos; y que en cuanto al artículo relativo al reconocimiento de servicios lo consideraba igualmente extrado á las facultades del Consejo y además innecesario en razón de estar previsto si caso en el proyecto de monte-pío escolar que presentaría en breve la comisión de legislación de la Honorable Cámara de Diputados.

Continuando la discusión general del

proyecto hizo uso de la palabra el señor consejero Rolón manifestando en resumen —que se hacía violencia en tomar parte en el debate porque era su propósito no contrariar las ideas, ni los proyectos del señor Director, de quien la Provincia espera, fundamentalmente, grandes reformas en la educación; que su decisión era deliberada llegando hasta preferir, en caso de un fracaso, caer en envío con el señor Director;—pero, no podía permanecer en silencio cuando se trataba de ilegales los actos producidos por el Consejo General; que la subvención nacional, á la cual se imputaban los sueldos de los maestros estaba destinada á mejorar la educación en las Provincias; que iba a votar por el proyecto presentado por el señor consejero Monsalve dejando constancia de que la subvención nacional había sido bien invertida; que un deber de conciencia mandaba no abandonar en la miseria á los maestros que han prestado largos y buenos servicios; que el Consejo estudió detenidamente los pedidos de licencia, pasándolos

previamente a informes de comisiones, más despachó en sentido favorable y no obvió en modo alguno que dejando cesantes sus opiniones respecto al procedimiento observado, no tenían inconvenientes en votar por el proyecto en discusión que resultaba si asunto como éste para la Presidencia.

El señor consejero Larraín manifestó que la cuestión en debate se reduce á tres puntos fundamentales: 1º La autoridad del Consejo para nombrar empleados. 2º Si el Consejo está facultado para contratar docentes. 3º Si el Departamento de Escuelas no está organizado según el sistema antiguo que hacia de la repartición una mera dependencia del Ministerio de Gobierno, sino según el moderno que la presenta con autonomía propia, independiente del Poder Ejecutivo y del Legislativo que tanto anhela; rentas, rentas propias, facultad para invertirlas; que la Constitución vigente confiere al Consejo la Intervención facultativa y la Administración General de las Escuelas de la Provincia y de la Capital. 4º Si el Departamento de Escuelas, la Administración y el gabinete tienen de las mismas; y que, en cuanto á la inversión de los recursos, sostiene sus opiniones en esta forma: La ley no dice que el Consejo deba ajustarse al presupuesto al hacer la inversión de fondos. No tiene más límite que el que le impone la necesidad.

La cuestión en debate sobre las facultades del Consejo impresiona segun se la entienda. Los recursos de que se dispone son conocidos. La Provincia costea el presupuesto según el proyecto que eleva el Consejo.

La afirmación hecha por el señor Director de que el Consejo no puede excederse en los gastos que autoriza el presupuesto, es exacta. Pero tiene otros recursos de que cebar manz: la subvención nacional y los fondos eventuales.

La primera es una suma que el Congreso vota anualmente para difundir la educación en las Provincias. Esta suma no figura en el presupuesto, y el Gobierno de la Provincia no puede pedir cuenta de fondos que no entrega.

La subvención puede ser negada si no se invertida en su sueldo de preceptores, en adquisición de terrenos para edificios escolares, mobiliario y útiles para las escuelas. La ley establece que la subvención no podrá ser percibida sino cuando se haya destinado debidamente su inversión.

No se procede arbitrariamente cuando se hace uso legítimo de los fondos invertidos en el pago de empleados que prestan sus servicios á la educación.

Las tareas del Consejo aumentan anualmente y, sin embargo, el número de empleados es siempre el mismo. Se trata de construir edificios, de fundar escuelas; hay, pues, que nombrar maestros y empleados que atiendan los servicios. ¿Por qué no ha-

certo cuando se dispone de los medios necesarios?

No debe el Consejo atenerse extrictamente a la letra de la ley, sino inspirarse en su espíritu.

No hay extramitilación en sus procedimientos. La Honorable Legislatura ha votado leyes sin crear recursos para su cumplimiento. La Escuela Normal ha sido establecida con un presupuesto deficiente, que ha sido completado con partidas de la subvención nacional, usando de atribuciones que la ley acuerda para crear establecimientos de esa clase.

Las licencias no son jubilaciones simbólicas, como sostiene el señor Director.

Al concederles el Consejo ha hecho uso de atribuciones propias que le confiere la ley; y al imputar la subvención nacional los sueldos, ha procedido también dentro de sus facultades.

La ley no puede establecer, ni establece, límites a las licencias. No se ha dictado ley para amparar a los maestros que no están ya en condiciones para desempeñar su cargo. No establanos, pues, obligados a mantenerlos al frente de las escuelas porque constituyen un peligro, ni podrían ser abandonados a sufrir necesidades, faltando a deberes de humanidad.

La Honorable Legislatura no ha dictado presupuesto con arreglo a las necesidades que han aumentado año por año; y nadie podía obligar al Consejo a continuar con el reducido personal de empleados de que dispone.

Y así fueron nombrados algunos con cargo de ser incorporados al presupuesto.

El Poder Ejecutivo también ha nombrado empleados fuera de los límites del presupuesto.

Los sueldos de maestros que gozan de licencia y los de los empleados se pagan de subvención nacional.

El Consejo Nacional de Educación, que es la única autoridad encargada de vigilar el empleo de la subvención y de pagarla previos los justificativos del caso, no ha hecho observación alguna.

El Tribunal de cuentas no puede intervenir en la fiscalización de los gastos hechos porque no se trata de fondos de cartera provincial, ni que figuren en el presupuesto; y en este sentido la Contaduría de la Dirección se ha expedido ya en las observaciones hechas por el Tribunal.

Después de extensas consideraciones sobre este punto, terminó el señor consejero Larraín su exposición manifestando que puesto de manifestó el proceder observado, que lo consideraba correcto, no tenía inconveniente en acompañar al señor Director en sus reformas votando al efecto en favor del proyecto en discusión.

La Presidencia hizo un resumen de los argumentos aducidos por el señor Consejero Larraín a fin de refutarlos basándose en las prescripciones legales invocadas en

muchos casos, pero no citadas con precisión en sus verdaderos términos.

Es verdad que el artículo de la ley confiere al Consejo facultad para nombrar y remover a los empleados de la administración, pero ésta no puede ser tan amplia que le permita nombrar cualquier amplia invocando las necesidades del servicio numéricamente. Esta atribución está limitada por la ley de presupuesto. La ley no dice que el Consejo puede nombrar en cualquier momento el número que quiera.

Y esto es algo que no se discute—incorrecto: los empleados que no figuraran en los límites del presupuesto vigente, no han podido ser nombrados aun cuando sus servicios hayan sido urgentemente reclamados.

En cuanto a las licencias sostuvo que el Consejo no está facultado para concederlas.

No se citará ninguna disposición de la ley que las autorice.

Es necesario que el Consejo ajuste sus procedimientos estrictamente a las disposiciones de la ley.

La subvención nacional tiene su aplicación fija determinada en el art. 2º de la ley que dice:

«La subvención nacional se concederá para los fines siguientes:

1º Construcción de edificios.

2º Adquisición de libros y útiles para escuelas.

3º Sueldos de preceptores.

En ninguno de estos tres objetos están comprendidos los empleados de la Dirección, ni los sub-inspectores de distrito, si los maestros que han abandonado el servicio por ancianidad ó otra causa física.

No es, pues, posible argumentar que la subvención nacional ha sido bien aplicada cuando se ha destinado al pago de sueldos de maestros que gozan licencias renovables periódicamente, porque la ley se refiere pura y sencillamente a sueldos de maestros en ejercicio, no con licencia.

Por otra parte, la subvención nacional según disposición expresa de la ley de Educación vigente no puede ser invertida sino con arreglo a la misma —que dice en su artículo 1º, inciso 7º, refiriendo a las atribuciones del Director General:

«Cobrar y distribuir toda asignación ó subvención provincial ó nacional en la forma que determine el Poder Ejecutivo con arreglo a esta ley ó a la de presupuesto General.

El Consejo no tiene, pues, más facultades que aquellas que le confiere la ley para nombrar empleados y acordar licencias, ni puede invertir la subvención nacional como crea conveniente sino con arreglo a los gastos presupuestados y de acuerdo con el Gobierno de la Provincia.

El señor consejero Leguizamón puso de relieve la conducta que observó siempre que se trató de gastos no presupuestados

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Fué pasado a estudio del señor Consejero Larraín.

y manifestó que votaría por el proyecto presentado por su colega el Sr. Monsalve porque creía que los considerandos del mismo salvaban el decoro del Consejo el cual se colocaba dentro de los términos de la ley y de las necesidades apresuradas. —que tomaron parte en Sr. Director y los señores consejeros presentes— se oyó un debate por indicación del señor Consejero Vidal, y pasó el Cráneo a cuarto inter-

medio. Se votó en general el proyecto y fué aprobado.

En discusión particular en que tomaron parte la Presidencia y los señores consejeros, se introdujeron algunas modificaciones y supresiones, quedando definitivamente sancionado así:

El Consejo General de Educación consideró que en las circunstancias críticas en que se encuentra el tesoro escolar impone la necesidad de ajustar los gastos a las sumas que asigna la ley de presupuesto —y que llegó el caso de superarlos gastos para los que no se dispongan de fondos afectados por ley a ese servicio.

RESUELVE:

1º Declarar cesantes desde la fecha a los empleados de la Dirección General y a los sub-inspectores de distrito que se encuentran fuera de presupuesto, aunque el empleo hubiere sido creado por leyes especiales pero que al establecerlo hubiesen omitido asignar recursos para su sustentamiento.

2º Dejar sin efecto los sobrendes que el Consejo ha votado anteriormente.

3º Declarar caducas las licencias concedidas a los miembros del personal docente que no se encuentren en servicio activo.

4º Tener presente, cuando llegue la oportunidad, a los empleados que por esta resolución quedarán cesantes y que estuvieren en condiciones de ejercerlos con arreglo al presupuesto que se promulgue para 1895, a fin de ocuparlos con preferencia en el puesto que hasta ahora han desempeñado.

5º Comuníquese á quienes corresponda y archívese.

El Sr. Director hizo constar que no establecía conforme con la parte del presupuesto que dice: «Que en las circunstancias críticas en que se encuentre el tesoro escolar».

Terminada la discusión de este asunto dijo el señor consejero Larraín que el Consejo debía resolver como se iba a proceder para abonar sus haberes a los empleados que han prestado servicios hasta la fecha.

Después de un breve debate, el señor consejero Vidal presentó un proyecto pidiendo al Poder Ejecutivo que solicite de la Honorable Legislatura voto fundado para abonar los sueldos de los maestros y empleados.

El señor consejero Larraín dijo que cuando desempeñó las funciones de Vice-Presidente 1º en ejercicio por nombramiento de la intervención Nacional, había dictado un decreto declarando cesante a todo el personal de empleados de la repartición y otra nombrándolo en consigna que había procedido en acuerdo con el vicepresidente seguido por todos los jefes de reparticiones públicas; que desaparecieron las circunstancias extraordinarias porque atravesó la provincia, conviene regularizar la situación de los empleados dictando un decreto que les confogue en condiciones legales.

El señor consejero Vidal observó que no había necesidad de dictar resolución alguna desde que los empleados estaban en sus respectivos cargos como antes y de hecho habían sido confirmados.

El Sr. Director consideró que no estaba de más la resolución proyectada por el señor consejero Larraín y, agregó, que los empleados debían ser mantenidos en sus puestos para garantía de buen desempeño de los servicios, mientras observara una condición intachable.

El señor consejero Leguizamón propuso que se demorara la solución de este asunto hasta tanto se diera cumplimiento al decreto de la fecha.

Se votó esta moción y fué aprobada.

El Sr. Director había extensamente respeto al nombramiento de maestros. Dijo que los diplomados eran designados por los Encargados y los internos por la Dirección; reñió la irregularidad que se cometía con estos nombramientos, pase, no había encontrado disposición alguna que facultase para hacerlos; recordó que el decreto del Poder Ejecutivo autorizando al Director General para nombrar maestros internos y sub-inspectores no mereció sanción legislativa, por lo que creía no bastaba para conceder facultad para nombrar desde que un decreto no puede derogar disposiciones de la ley; y, finalmente, que consultada al Consejo si este se consideraba con facultad para nombrar los maestros de las escuelas comunes.

El señor consejero Monsalve historió el procedimiento seguido para el nombramiento de maestros desde la promulgación de la ley vigente y recordó las disposiciones del Reglamento.

El señor consejero Larraín produjo un extenso informe sosteniendo que el nombramiento de maestros internos era del resorte de la Dirección.

La Presidencia dijo que deseaba saber si el Consejo General consideraba facultad propia el nombramiento de maestros internos.

El señor consejero Vidal sostuvo que era una facultad propia del Consejo y que, en

este sentido, había presentado un proyecto declarándolo así.

El señor consejero Leguizamón manifestó que los nombramientos habían sido hechos siempre por la Dirección sin intervención del Consejo, y que no veía necesidad de una declaración al respecto.

La Presidencia insistió en la necesidad de que el Consejo hiciera una declaración para evitar dificultades que podrían ocurrir.

Los señores consejeros Leguizamón y Monsalve dijeron que no era el caso de adoptar resolución alguna, dado el temprano momento seguido hasta el presente en materia de nombramientos.

El señor consejero Vidal hizo constar que el Consejo General tiene intervención en todos los nombramientos, aprobando ó desaprobando los hechos por los Consejos Escolares, según la ley, y sancionando con su voto los verificados por la Dirección.

El señor consejero Susini dijo que no tenía facultad el Consejo para hacer nombramientos, desde que la ley regla el caso para los diplomados y no mencionaba los interinos.

El señor consejero Monsalve observó que en atención á la manifestación hecha por la Presidencia hacia moción para que el Consejo declarara que no es de su incumbencia el nombramiento de maestros internos. Puesta a votación la moción del señor consejero Vidal, fué rechazada.

En discusión la indicación hecha por el señor consejero Monsalve, hizo presente el Dr. Larraín que si el Sr. Director se declaraba incompetente para nombrar y el Consejo aceptaba la declaración que se discutía, se crearía una situación difícil, sin solución, que convenía evitar.

El Sr. Director manifestó que deseaba una declaración por parte del Consejo, porque ella le facilitaría la solución del asunto sin temor de herir ninguna susceptibilidad de sus compañeros de tareas; cuyo asunto había estudiado ya y lo meditaria más, a fin de resolverlo con conocimiento compuesto y de acuerdo con las prescripciones legales.

En seguida se votó y fué aprobada la moción del señor Consejero Monsalve.

Siendo las seis p. m. se resolvió pasar a cuarto intermedio hasta el día siguiente en que se continuará la sesión.

Antes de abandonar sus puestos los señores consejeros, el Dr. Leguizamón pidió permiso para faltar por tener enfermo un miembro de su familia.

—Le fué acordado.

Presentes

Mr. Campos
« Susini
« Vidal
Ausentes

con acuerdo. Suficiente para formar quorum, no podía continuar aquella y correspondía suspenderla para reanudarla el viernes próximo. Con lo que abandonaron sus puestos los señores consejeros siendo las 3 p. m.

Reabrió la sesión el dia 17 á las 2 y 30 p. m. con asistencia de los señores consejeros Rolón, Vidal, Susini, Monsalve, Larraín y Diaz, se dio lectura del siguiente proyecto presentado por el señor consejero Larraín en reemplazo del que, firmado por el señor consejero Vidal, había sido pasado á su estudio por el Consejo:

—Vista la resolución que declara cesantes los empleados (con inclusión de los sub-inspectores de distrito) fuera de presupuesto y caducan las licencias concedidas á los maestros que no están en actual servicio, el Consejo General de Educación dispone

Autorizar al Director para que se dirija al Poder Ejecutivo, á fin de que éste solicite de la H. Legislatura los fondos necesarios para pagar los haberes devengados á los referidos empleados.

—A pedido del señor consejero Rolón se dio lectura del siguiente proyecto presentado por el mismo:

PROYECTO DE RESOLUCIÓN

Considerando: 1º Que los Consejos anteriores se han visto obligados al nombramiento de maestros, sub-inspectores y empleados de la administración fuera de lo establecido en la ley de presupuesto, para llenar necesidades premiosas de la educación común.

2º Que aun cuando sea discutible la facultad del Consejo para hacer estos nombramientos en las épocas normales y en que funcionan todos los poderes constitucionales, no puede negarse que esa facultad tiene implicaciones en las épocas anormales como la que acaba de atravesar la Provincia durante la intervención; en virtud de su deber inqueestionable de velar por los intereses de la educación.

3º Que si es cierto que el Consejo ha podido hacer esos nombramientos, para que la educación pública de la Provincia, no se resistiese falta de personal, también lo es que una vez vuelta ésta al régimen normal y constitucional no puede considerarse facultado para pagar ese personal desde que carece de ley á que imputar dichos gastos.

4º Pero que no siendo justo ni equitativo, que por esta razón los funcionarios que han prestado ese servicio queden ahora sin la remuneración que se les debe, es indispensable buscar la forma legal de que puedan obtenerla.

5º Que esto solo puede obtenerse mediante sanción legislativa que autorice los pagos de esos empleados, nombrados unos para satisfacer necesidades sentidas en la

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

administración y otros en reemplazo de los maestros que se habían instituido en el desempeño del magisterio y á los que era indispensable concederles licencia temporal para reparar sus fuerzas, sin dejar por esto abandonada la instrucción ordenada en sus respectivas escuelas.

Por estas consideraciones propongo se dirá nota al señor Ministro de Gobierno, pidiéndole recalle de la Honorable Legislatura la sanción al siguiente Proyecto de Ley:

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Art. 1º Autorizar al Consejo General de Educación para invertir sus propias rentas la cantidad de pesos mpp. en el pago de los sueldos de maestros, sub-inspectores y demás empleados de la administración escolar que han desempeñado sus puestos con nombramiento y fuera de la ley de presupuesto.

Art. 2º Comuníquese, etc.

—El señor Director hizo presente que, referidos ambos proyectos al mismo asunto, correspondía dar preferencia en la discusión al presentado por el señor consejero Larraín.

El señor consejero Susini plidió que, ya fuese uno ó otro el proyecto aprobado, se agregase un artículo solicitando del Poder Ejecutivo recte de la Honorable Legislatura la incorporación al presupuesto de los empleados declarados cesantes.

Después de un breve cambio de opiniones entre los señores consejeros y de manifestar el señor Rolón que en la Legislatura se presentaría un proyecto al respecto, se pasó á considerar en general el del señor consejero Larraín, fundado extensamente por su autor.

Aprobado el proyecto, después de un breve debate, el señor consejero Susini insistió en que fuese tratada su moción. Así se resolvió.

Habiendo manifestado la mayoría de los señores consejeros que no consideraban oportuno adoptar la medida propuesta—se votó la moción y fué rechazada.

—En seguida el señor Director dió á conocer la nota que había redactado, de acuerdo con la resolución adoptada por el Consejo General — concebida en los siguientes términos:

Se. Ministro de Gobierno.

Señor:

Siendo demasiado pocos, los empleados que por la ley de presupuesto podían tener, para la cantidad de trabajo grande deseo hace años y sin cesar creciente, que deben desempeñar las oficinas de su dependencia, el Consejo General de Educación ha venido aumentando paulatinamente su número, creando nuevos empleos exigidos por el servicio y accordando ascensos ó sobre-sueldos, á los más meritorios ó á los que tenían á su cargo funciones más importantes ó trabajosas. No atendió en estos actos á otro interés que el del buen servicio de los

intereses que la escuela ostentaba, para garantizar que había llegado á reunir un cargo de empleados verdaderamente selectos.

Por otra parte, los defectos de la ley de educación vigente determinaron, demasiado tiempo, circunstancias y consecuencias tales en las relaciones de los consejos escolares de distrito con el Consejo General, con la Dirección, con los inspectores y con el cuerpo docente, y tanto han perjudicado esas irregularidades á la buena marcha de la administración y á la enseñanza, que se arbitró el medio de arreglar con el Poder Ejecutivo, de que la Dirección nombrase los sub-inspectores para que sirvieran, á la vez que de freno, de mediadores entre las autoridades generales y locales. Y tanto por la mayor eficacia de esta institución como por realizadas con la posible economía, el Consejo decidió que se anulase en tales mismas personas las funciones de secretarios sub-inspectores aumentando el sueldo de aquél cuando el nombrado inspeccióne fuese diplomado.

Pero toroso era que llegase un día en que a estos móviles se sobrepusiesen otros no menos dignos de consideración, por cuanto afectan fundamentalmente el orden administrativo. Es así que el Consejo ha resuelto en la sesión del dia 13 del corriente año provocar la ley, suprimiendo los empleos, empleados y sobre-sueldos no presupuestados, aunque lamentando el privar de una cooperación cuya falta no tardaría en costarse y la suerte á que quedan reducidos tantos buenos servidores de la provincia, algunos de los cuales son padres de familia y otros han quedado fuera del presupuesto por ascenso meritorio que los sacaron del puesto presupuestado que habían servido desde muchos años anteriores.

Por su parte el Director General en Exclusiva está convencido de que la ley y los sencillos principios que deben regir la administración pública le prohíbe pagar los sueldos y sobre-sueldos ya devengados á que se ha hecho referencia.

Juzgando el Consejo que es acto de equidad solicitar la autorización necesaria para verificar ese pago con rentas generales, ha resuelto que en su nombre me dirija al Poder Ejecutivo con la planilla adjunta, rogándole que tenga á bien transcribirla á la H. Legislatura con la presente nota y la reconsideración de pronto despacho.

Y al dar cumplimiento á lo decretoado por el Consejo que tengo el honor de presidir, me es grato reiterar á V. S. la protesta de mi mayor consideración.

Manifestada por el Consejo su aprobación á la precedente nota, pido á considerar los asuntos al despacho y resolví:

—Aceptar la renuncia presentada por el señor Félix Girado del puesto de jardinería de la Dirección y autorizar al Director General para nombrar la persona que lo debe reemplazar (expediente num. 4652).

—Contestar al encargado de la adminis-

tracción escolar de Chacabuco que debe dirigirse a la Comisión Central del censo solicitando los formularios a que hace referencia en el expediente núm. 4911.

Someter a estudio del señor consejero Larraín la renuncia presentada por el doctor Juan J. Montes de Oca del puesto de representante legal en la capital de la República (Expediente núm. 4009).

Adoptar como resolución un dictámen expedido por los señores consejeros Sustini y Robín, aconsejando se mande archivar el expediente núm. 4307 relativo a los haberes de la sub-inspectora del distrito de La Plata.

Pasar a informe del señor consejero Robón el expediente núm. 4174 en que la oficina de Asuntos Legales presenta un expediente detallado de los asuntos en que interviene.

Mandar archivar, en atención a que no da lugar a adoptar medida alguna, el informe en que el señor consejero Sustini da cuenta de las visitas que practicó en las escuelas del distrito de Las Flores.

No hacer lugar al aumento de la partida de alquiler para la casa en que funciona la escuela núm. 16 de Barracas al Sud, que solicita el Encargado de la Administración escolar en el expediente núm. 4576.

AutORIZAR A LOS SEÑORES MANUEL E. TORRENTE Y CALIXTO GONZALEZ QUE HAN QUEDADO CESANTES POR NO FIGURAR EN EL PRESUPUESTO DE LA DIRECCIÓN, PARA QUE CONTINUEN DESEMPEÑANDO SUS CARGOS EN CAJAS DE MERITOCRATIA, SIN SUeldo (Expedientes núms. 4387 y 4379).

No acelerar por falta de fondos al pedido de las preceptoras Stas. Ninfa y Virginia Fleury para que se les acuerde un pasaje grátiamente semanalmente a fin de concurrir a las clases de trabajo manual que se dictan en la ciudad de Buenos Aires. (Expediente núm. 4851).

Hacer saberá la sub-Preceptora de la Escuela núm. 11 del Azul que su pedido de licencia corresponde ser resuelto por el Encargado de la Administración escolar, a quien debe ocurrir. (Expediente núm. 4596).

Pasar a informe del señor consejero Monsalve un pedido de libros para biblioteca que hace la sociedad «La Noche» establecida en Santa Fé. (Expediente N°. 4654).

AutORIZAR AL JEFE DE LA OFICINA DE CONSTRUCCIONES PARA DISPONER DE LA SUMA DE *treinta y seis pesos con ochenta centavos moneda nacional* (\$6.80 m/n) en la colocación de un caso respiador en el edificio ocupado por la Escuela núm. 27 de La Plata. (Expediente núm. 4828).

Contestar a la Sociedad de Beneficencia que no es posible acordarle los útiles que solicita en el expediente núm. 4044 por no haberlos en el depósito.

Someter a estudio del señor consejero Vidal el expediente núm. 2390 sobre reafae-

ciones en los edificios escolares de Dolores. —Devolver al Encargado de la Administración escolar del Azul el expediente número 3261—en que solicita autorización para invertir la suma de *quincecientos pesos moneda nacional*, proveniente de matrículas, en la compra de mobiliarios y útiles para sus oficinas— a fin de que acompañe una memoria completa de artículos.

Pasar a informe del señor consejero Diaz un pedido de útiles para labores, que hace el Director de la Escuela Normal en el expediente núm. 2331.

Someter a informe del señor consejero Roldán una nota del sr. Mariano Puig en que da cuenta de hallarse liquidada la testamentaria de Santos Fernández. (Expediente núm. 2947).

Dos lectura de un telegrama del Inspector Guerrisi, accidentalmente Encargado de la Administración escolar de Guaminí, solicitando autorización para invertir la suma de *trescientos pesos moneda nacional* en reparaciones de carácter urgente que necesitan los edificios escolares.

El sr. Presidente expuso: que no creía facultado al Consejo General para conceder la autorización solicitada por el Inspector guaminí, desde que corresponda al Consejo Escolar tomar medidas de ese carácter; que en el distrito solo funcionaba una escuela y no serían muchos los intereses perjudicados demorando la ejecución de los trabajos; que, en caso de ser autorizadas las obras, llamaba la atención del Consejo acerca de la situación en que quedaría colocado el Inspector Sr. Guerrisi, desde que no considerando legal el pago, se vería en la necesidad de nocretarlo; y, finalmente, terminó recordando sus ideas ya manifestadas respecto al procedimiento que observaría en todos sus actos—ajustados estrictamente a los términos de la ley.

El señor consejero Vidal sostuvo que debía autorizarse inmediatamente la suma pedida, porque no era posible dejar abandonados a los niños, por ajustarse a la letra de la ley, desestimando necesidades urgentemente reclamadas.

Después de un cambio de opiniones entre los señores consejeros presentes se aceptó una motion del señor consejero Larraín que formuló a fin de resolver el punto dando a que se organice el Consejo Escolar del distrito—concebida en los siguientes términos:

«Que se pida al Inspector envie propuestas de los trabajos a efectuarse, para resolver».

En seguida se levantó la sesión siendo las 4 y 30 p. m.

F. A. BERRA.
Alejandro Bergalli
Secretario.

MISCELÁNEA

UNA NOTA DE UN MAESTRO INTERINO

Publicaremos a continuación la nota asuncienda recibo de la circular de 16 del corriente, remitida a la Dirección General de Escuelas, por el sr. González, y de la que nos ha enviado una copia.

La nota dice así:

«ESCUELA INFANTIL N° 4. RAMALLO.—Sánchez Augusto 25 de 1894.—Al Sr. Director General de Escuelas.—Tengo el honor de avisar recibo de la circular de la Dirección de su digno cargo fechada 16 del corriente, recibida por el correo de ayer en la cual y por la primera de sus disposiciones se declara facultad privativa de los Consejos Escolares el nombramiento, separación o traslado de los maestros de las Escuelas Comunes con arreglo a lo dispuesto en la Ley de Educación de 1875, en la actualidad vigente; y por la segunda se declaran nulos los sombreados de maestros interinos hechos hasta la fecha, negándoseles el pago de sus haberes devengados. —que devengaren en el futuro.

Hallándose el que suscribe comprendido en la última de las indicadas declaraciones por no poseer el diploma correspondiente a la categoría de la escuela que regenta, debo en su consecuencia cesar en dicho cargo.

Mas ya quién ha de hacer entrega de la escuela debe hacerlo al Encargado de la Administración escolar del distrito. A mi juicio, no porque este funcionario carece de facultades para ello.

Si el nombramiento de nuestros interinos es ilegal por no estar ajustado al texto de la Ley, el nombramiento de Encargados de la Administración escolar es más ilegal todavía, pues no solo se opone a las prescripciones de la Ley de Educación, sino lo que es peor aún es inconstitucional, porque es contrario a lo establecido en la Ley fundamental del Estado, la Constitución, que es la ley de las leyes y a la cual todas las demás deben subordinarse.

La Constitución de la Provincia establece que la administración local y el gobierno inmediato de las escuelas comunes estarán a cargo de consejos electivos de vecinos (art. 200, regla 5º) y no es concebible siquiera que un consejo pueda estar formado por una sola persona.

En consonancia con este precepto la Ley de Educación determina que los Consejos Escolares deben comprenderse de cinco personas, que se denominarán Consejo Escolar de... (art. 40), y el reglamento de Consejos Escolares de 1882 requiere la presencia de tres miembros para sesionar (art. 7º), exigiéndose igual número por lo menos y que presten su asentimiento para la separación de un maestro (art. 26).

En ningún precepto de la Ley se verá

escrita la palabra *encargado* de los consejos escolares, ni se figura superior a que las facultades que la ley otorga a ciertas personas, sean mayores que una sola.

Examinando el decreto de la intervención Nacional de 27 de setiembre de 1893 nombrando los actuales encargados de los consejos escolares, vemos que esto se funda en la consideración de que es más práctico confiar a una sola persona este cargo, ya que práctica más digna de considerarse que el nombramiento de maestros interinos, tan antiquado como la ley misma y que los obedece tanto como ésta, no escrita, no pertenece a la ley de la necesidad, mientras que el nombramiento de encargados no obedece mas que a la razón de la conveniencia pero ésta práctica, por más lícitas de consideración que ostente, siempre es violada, por que no está ajustada a la ley.

Por estas consideraciones entiendo que los maestros interinos no podemos ni debemos hacer entrega de las escuelas a los actuales encargados de la Administración escolar, apesar de haber sido despedidos sin más maestros nombramientos, porque la autoridad de estos funcionarios carece de base por no estar fundada en ley alguna, antes por el contrario, está en alerta operacional con la de Educación de 1875 y con la Constitución del Estado, hasta tanto se constituyan los Consejos Escolares.

Oír de otro modo, sería a nuestro entender, anadir una infracción más.

Si como dice asertadamente la Dirección en la circular un decreto del P. E. no puede invalidar ni alterar las leyes porque éstas emanan de la voluntad soberana del pueblo, tampoco puede dar a las personas facultades que aquellas no conceden.

En tal concepto creemos que los encargados actuales no pueden ejercer las funciones, hacerse cargo de su mobiliario, ni despedir a las personas que están al frente de ellas, y los que así lo hayan hecho se han abrogado, erróneamente sin duda facultades que no tienen.

Por otra parte, la declaratoria de nulidad de los maestros interinos no hace más que negarles el derecho a percibir sus emolumentos devengados, según lo estatuye el párrafo segundo, inciso 2º, art. 40, precepto que se armoniza con el del inciso 5º del art. 26 que dice: «deberá cesar en su empleo»; si éstar el verbo *cesar* en infinitivo no indica tiempo determinado, como sucedería si se empleara el futuro de indicativo *cecerá*.

Al elevar a esa superioridad esta modesta opinión en la que juzgo interpretar la ley de manera, lejos está de mí la idea de oponer la más leve resistencia a las disposiciones emanadas de ese Centro directivo, distrito de la ley ni menos difirir su exacto cumplimiento, pues como encargado de dirigir la educación de una parte de la juventud, considero como mi primer y más

SECCIÓN ENSAYOS

sagrado deber obedecer y enseñar á obedecer las leyes (salvo lo que sea legítimamente contrario); y si con esto incurriese en alguna indiscreción, dígnese disculparla.

Me es grato manifestar al Sr. Director que ésta Escuela ha continuado funcionamiento, sin que hasta la fecha el Sr. Encargado me haya dado la menor orden en contrario, y al que pase copíjalo de esta nota.

Aprovecho gustosamente la ocasión para saludarle con la consideración más distinguida
S. S.

ANTONIO GONZÁLEZ,
Preceptor.

○

RESPUESTAS

A Una Ayudante Interna

Nuestro consejo es que signe en su puesto porque creemos que tarde o temprano la han de reconocer sus derechos. Actualmente en las Cámaras se discute una ley que, si llega a ser lei, dejará las cosas como estaban. Esto es, nobrará maestros internos como los hubo siempre *apesar de la ley* y tendrán derecho a gozar de sus emolumentos.

A A Bartolo!

¿Qué ha de llegar, hombre—qué ha de llegar!—ha debido llegar, pero no llega, como no llegan nunca muchas disposiciones necesarias y que hace tiempo debieran llegar.

Acaso el director ó el Consejo están para ocuparse de cosa pequeñas como eso de disponer que los Maestros infantiles gocen de aumento de sueldo desempeñando el puesto de Sub-inspector elemental? No Señor. Cuando Marte está incendiándose y cuando los Costos del Atlántico están por nublarse hay que dictar medidas *Mayuscúlas* y cumplir expresamente con la ley.

2. Habrá exámenes de 4º grupo y de todos los grupos incluso el 1º; pero los autores no los repiten porque llevamos 10 veces contestada la misma pregunta. Con que amigo don Bartolo busque en los números anteriores si quiere saber lo que le interesa. No ve que de otra manera nuestra sección va á resultar flámbar!

A María C. de García.

Los aspirantes á qué becas del Colegio Nacional, Escuela Normal, Instituto de sordomudos ó de los establecimientos nacionales? Sino precisa su pregunta nos es imposible contestarla—en cada caso las exigencias y las condiciones son distintas y diferentes las autoridades.

A Una interesada.

Habrá exámenes de PRIMER GRUPO, así está determinado. En cuanto al segundo punto necesitamos estar en antecedentes—sospichamos que tendrá que repetir hasta el exámen escrito.

A A González.

Damos cabida á su nota como Vd. lo desea. Nuestras húmedas columnas estarán siempre á sus órdenes.

(Porqué los suprimió antes el Consejo Ge-

La Educación

La educación es el faro
Que alumbrá al entendimiento.
Y nos da el conocimiento
De las ciencias y el saber;
Al que le falta, ¡qué clementa!
Se puede dar de este mundo,
De los arcanos profundos,
Ni aun de su mismo ser!
Todo lo hallará confuso
A su paso en esta senda,
Pues lo ciega una benda
Desde su nízne fatal.
Y aunque quiera descifrar
El enigma mas sencillo,
Hárt de todo un ovillo
Que no podrá desenredar.

Ella es sublime esencia
Que enaltece el pensamiento;
La que nos crea el talento,
Y nos da la inspiración;
La que al alma dignifica
Y ennoblecía las pasiones,
Y es crisol de las naciones
La inefable educación.

Desde setentrión al austral,
Desde el este al occidente.
Su beneficio espléndiente
Nos demuestra por doquier,
Supremo germe de ciencias
De ilustración y progreso!
Con su antorcha, el retroceso
Se convierte al no ser.

José VELURTAS

NOTICIAS

Exámenes de aspirantes á maestros.—En Enero del año entrante, habrá como de costumbre exámenes de aspirantes a maestros.

A ellos podrán presentarse todas aquellas personas que dentro de las condiciones reglamentarias, quieran rendir examen de las asignaturas de primer grupo.

El Consejo General de Educación ha dejado sin efecto la prohibición dictada anteriormente.

Biblioteca del maestro.—A pedido de la Asociación «Biblioteca del maestro», con el mayor agrado destinamos un ejemplar de nuestra publicación que ocupa un humilde sitio en la mesa de lectura de esta nueva institución formada entre el personal docente de La Plata.

Maestros internos.—Los exámenes de aspirantes á maestros vuelven á su geógrafo. El Consejo General quiso perseguirlos—con tendencias á hacerlos desaparecer. Así suprimió, no hace mucho, los de primer grupo. Hoy, los restablece, es decir, les tiende su mano protectora.

(Porqué los suprimió antes el Consejo Ge-

neral). Tal vez por favorecer la Escuela Normal, que cuenta muchos pesos y abusantes dolores de cabeza.

(Porqué los restablece hoy?)
Tal vez porque la Escuela Normal está a punto de sumirse por cuestión de simple computación en el presupuesto.

Por lo que fuere, conviene que los exámenes temporales, ya que no hay seguridad de que la Escuela Normal continuará funcionando el año entrante.

Como en otro lugar decimos, serán admitidos en los próximos exámenes los aspirantes que deseen rendir las pruebas correspondientes al primer grupo de asignaturas.

Escuela Normal de la Provincia

—Puede darse como hecho más que probable la suspensión de este establecimiento.

El Poder Ejecutivo—por razones que no conocemos—no lo ha incluido en el presupuesto. Y sin embargo, cuando así procedió le constaba que el Dr. Berra pidió cinco ó seis escuelas normales para poder realizar su vasto plan de reformas.

Y si esto no fuera bastante, hay razones de otro orden que invocar en favor de la escuela.

El decreto del Director General de Escuelas de fecha 15 de Agosto último que reavivó la Provincia, puso en evidencia la existencia de 800 maestros internos, es decir, sin diploma.

Después de un hecho de esta magnitud, lógico hubiera sido pensar en la necesidad de formar maestros en buen número,—pero, si así se piensa, hay que confessar que se hace todo lo contrario.

El Poder Ejecutivo sabe que hay 800 maestros que no tienen diploma, es decir, sabe que las escuelas necesitan igual número de diplomados. Perfectamente. Es vez de sostener la única escuela normal que tiene en Provincia, y de proyectar la instalación de otras nuevas, la suprime del presupuesto.

Habrá, pues, que continuar fabricando maestros sin mayor preparación y permanecer esperanzados en lo que produzcan las escuelas normales de la nación, cuyo concurso nos abruma por lo superabundante!

Escuela Normal de Profesores

de la Nación.—El fastidioso asunto relativo á la eliminación de algunos profesores, de que hablamos en números anteriores, no ha sido aún resuelto.

Verdad que ha sobrado tiempo para solucionar un asunto de por sí fácil y sencillo, sin hay de por medio intereses de gran valía.

En cambio, la demora va á originar cuestiones de carácter personal, desagradables por más de un concepto, ya iniciadas desgraciadamente, que á cada conducen, que la cuestión en tela de juicio es de principios y no de hombres.

El Sr. Ministro de Instrucción Pública,

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

dicho de otra cosa y con energía—de la razón amplia y completa á quien la tenga. Cada uno separa así su verdadera lucha.

Aumento de sueldos.—Ha recaído el Director General de Escuelas, no obstante el aumento fijo por la ley especial a los maestros diplomados, por no figurar en el presupuesto vigente.

Es esta una mala noticia que damos á los intercados hacindones verdaderamente violentos.

No hemos estudiado el punto y concedemos la razón al Sr. Director,—pero, no podemos guardar silencio, cuando vemos que el periódico por las brutales disposiciones de una ley ó por errores cometidos por otros, es siempre el maestro, el factor más importante en la enseñanza.

Sobre la cabeza del pobre maestro pesan todas las desgracias!

Puede creerse que los maestros diplomados conseguirán en permanecer al frente de sus escuelas ganarán el miserables y desdoroso sueldo de \$5 pesos mja. que no alcanza ni para comer!

Repetimos que, sin conocer á fondo el asunto y dando completa razón á la legalidad del procedimiento, no atañe al ánimo ver que nuestras escuelas vayan a sufrir enormemente con la medida que mencionamos y que se traduce en una rebaja general á todo el personal diplomado, en ejercicio.

El magisterio, que día á dia espera ansiadamente el pago de sus haberes, recibirá, a no dudarlo, con cara de pocas amigueras líneas.

Los maestros de la Capital Federal, en cambio, después de percibir esa religiosa puntualidad sus haberes, tienen en perspectiva un buen aumento para el año entrante.

Sueldos de maestros.—El personal docente de las escuelas nacionales está de parabienes. Una comisión popular, presidida por el Dr. Enrique Navarro Vio, gestionante el Congreso Nacional un aumento equitativo en los sueldos—que, como es sabido, son más elevados que los que paga la Provincia.

Está es la manera de dignificar el magisterio, no con laudatorias, ni con sermones. Muy buena la vocación; muy bueno el entusiasmo por la niñez; muy bueno el patriótico deseo de convertir los elementos bárbaros, los que, sin cultura, podrían ser perjudiciales,—pero, no se llega á sostener, á creer, que el maestro debe ser un relecto para que lo crean que: ni que puede desempeñar bien sus tareas sufriendo privaciones y hasta hambre.

Es necesario que el país se convenza de que no es posible mantener buenos maestros en las escuelas, con sueldos mezquinos que se entregan con marcada irregularidad. Y el gobierno, ante todo, debe también velar por que no se malogren los esfuerzos de muchos años de sacrificios.

Si es necesario un esfuerzo, el gobierno no debe retroceder, por grande que él sea. El país reclama el mejoramiento de la instrucción pública, que es obligatoria, y no se conseguirá, seguramente, pagando a los maestros, como hoy, sueldos de porteros.

Si no hay rentas, no faltarán nuevas fuentes de donde sacarlas.

Lo que es inevitable, lo que no puede dejarse de ver, es que la educación se derumbra en breve tiempo si al maestro se le paga poco y mal.

La enfermedad no admite espera y es deber patriótico ponerla de manifiesto.

Del Sr. José Vclurtas—Hemos tenido el agrado de recibir de este Sr. varias composiciones poéticas. Como no podemos disponer de mucho espacio en este número solo publicamos una de esas composiciones.

Monte-pío escolar—Nos hemos ocupado en el número anterior del proyecto de ley de monte-pío civil, sancionado definitivamente por el Honorable Senado, en la referente a los maestros.

Corresponde que nos detengamos hoy a examinar el proyecto que se tramita en la Cámara de Diputados, que comprende exclusivamente al magisterio.

Inútil nos parece decir que este es más completo que aquél. En cambio es menos humano, menos realizable; y más utópico en todo sentido.

Según él es necesario que el maestro justifique haber prestado 30 años de servicios sin interrupción y contar con 60 sobre sus hombros para que tenga derecho a gozar de sueldo íntegro. De manera, pues, que aquel que haya servido 30 años, pero solo tenga 50 de edad, estará obligado a continuar 10 años más; es decir estará obligado a enseñar durante 40, sin interrupción.

No se dirá que hay favoritismo, seguramente, para el magisterio!

No; los dineros del mismo se guardan de toda prodigalidad y se libra de hipotecas inconvenientes.

Que hubiera hecho la comisión si se tratase de conceder pensiones con dinero del Estado! Nos lo suponemos: habría fijado 50 años de servicios y 80 de edad!

Hay otra disposición que merece meditarse seriamente. El maestro que a los 15 años de servicios se encuentre imposibilitado físicamente para continuar en su cargo, tendrá derecho a gozar de pensión siempre que carezca de medios de subsistencia. Y saben nuestros lectores a cuánto asciende la pensión? A un 40 % del sueldo fijado por el presupuesto!

Lo que quiere significar que con mujer e hijos, imposibilitado para todo trabajo, que ha vivido con cien \$ de sueldo y casa gratis se verá obligado a pagar alquiler, comida, botica, etc., etc., con la rumbosa suma de 40 \$.

Y cuando estas cosas vemos producir precisamente teniendo por autores a aquellos

que hablan de la necesidad de educar al pueblo y de dignificar al magisterio para poder rivalizar con las primeras naciones del mundo es inenarrable confesar que no entendemos de la mala la media o que hay el persistente interés de relajarla condicione social del maestro.

Prender que un maestro trabaje durante treinta años y no abandone el cargo sino a cumplir la edad de 60 es una verdadera utopía. Es hacer irrealizable la ley; es impedir que haya jubilados; es destruir el estímulo nunca mas necesario de fomentar que en las actuales circunstancias; es declarar que la educación de la juventud debe confiarle a manos extrañas; a los ineptos, a los desgraciados, que, faltos de medios de subsistencia, y puestos a optar entre la plaza de soldado de linea ó de maestro, eligen esta que, por lo menos, no obliga a levantarse al toque de Diana.

El magisterio de la Provincia de Buenos Aires irá de mal en peor. Así se quiere; así se conseguirá.

Muchos lo han dicho ya y conviene repetirlo: la Provincia de Buenos Aires necesita buen número de maestros diplomados y no los encuentra ni los encontrará en muchos años. La causa es bien conocida. Las escuelas, en su mayoría, situadas en parajes desiertos son un presente griego si no ofrece más perspectiva que un sueldo reducido a recibirse a plazos de tres, seis y nueve meses, más o menos, y la consideración, duda, avaces, de las autoridades y de los vecindarios.

El legislador, las autoridades escolares han debido, pues, estudiar detenidamente estas cuestiones, buscando el bien de la Provincia, que ha de obtenerse en mucha por la educación de sus hijos. Han debido evitar que los buenos maestros con que hoy cuenta estén con la mirada fija en la Capital Federal dispuestos a la espera de una vacante que les ofrece los alagos de la vida civilizada, un buen sueldo que les permite vivir cómodamente y una casa digna para la familia.

Si no es posible hoy conseguir el aumento de sueldos que origina el presupuesto vigente, por lo menos no debió dejarse para la oportunidad de dictar una verdadera ley de amparo y de estímulo para los maestros de la Provincia. Así se hubiera obtenido el concurso de buenos elementos, atrajidos por la ventaja de servir en las escuelas de la Provincia. Pero, uno es condicionar a estos á ser manejados por los menos preparados, por los que no encuentran colocación en el orden nacional?

Sí, desde que la ley nacional acuerda jubilación con goce de sueldo íntegro a aquellos maestros que han servido solamente 20 años y la provincial va a exigir 30, es decir la mitad más.

La Honorable Legislatura debe tener muy en cuenta que un maestro que ha servido 20 años consecutivos; como lo ha entendi-

do el Congreso Nacional, no puede continuar en el cargo sino con perjuicio de su salud y de la educación.

La Escuela necesita elementos nuevos, sanos y vigorosos, renovable cada 20 años como máximo.

Y si estas consideraciones no se tienen en cuenta y el proyecto es sancionado por la Honorable Legislatura, habrá que convencerse que la Provincia de Buenos-Aires retrocede á pasos de gigante; y habrá que desesperar de nuestro porvenir y de la educación de nuestros hijos; y habrá que esperar que las escuelas pasen a manos de candidatos a porteros y ordenanzas, porque las personas competentes huirán de ellas, como de la peste.

Y cuando estas cosas ocurren, en medio de glacial indiferencia que hace desesperar de todo, el Director General de Escuelas piensa reformar todo; sistemas, métodos, material de enseñanza, etc., etc.

Ley de jubilación escolar—Con este titulopublica nuestro distinguido colega *La Educación* las líneas que mas adelante encontrará el lector y en uno de cuyos párrafos nos dedica algunos elogios inmerecidos, que aun así, agrádecenos en nombre de todos los miembros del periodismo que han contribuido con su perseverancia y con su trabajo al logro de algunas de las aspiraciones del magisterio.

Bien poco es lo que hasta ahora se ha conseguido, á juzgar por los dos proyectos que tienen de nuevo en su poder la segunda comisión de legislación.

Una ley de jubilación que venga á ser aplicable por falta de sujetos á los cuales puedan alcanzar sus disposiciones, es algo que no se concibe.

Sin embargo, esperamos que las opiniones adversas al proyecto ya manifestadas por órganos importantes de la prensa influirán en el ánimo de los señores legisladores en el sentido de modificar los plazos de que en otro lugar nos ocupamos.

Dice *La Educación*:

“La Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires ha satisfecho un anhelo público sancionando una ley de jubilación para el pobre maestro encanecido y agotado en la difícil prueba de repartir el pan de la inteligencia. Esta justicia y ansiada ley viene á llenar un lamentable vacío, pues hasta la fecha los educadores de la provincia de Buenos Aires no tenían el amparo del gobierno, una vez que la edad y el cansancio trabajo de la escuela les privaba de las funciones del cargo.

El acto de reparación que significa la ley de que hablamos merecerá el aplauso unánime del pueblo, al ver que los directores de la niñez antes que el olvido la indiferencia y hasta el desprecio, tendrían de hoy en adelante la respetuosa consideración de los gobiernos, del país.

Al dar esta grata noticia para el magisterio nacional, consignaremos que, al juzgar

el triunfo obtenido por el maestro en la Cámara bonaerense, es preciso tener en cuenta el distinguido lugar que corresponde a la REVISTA DE ENSEÑANZA. Luchadora invicta y tenaz y certa, por la consecución de lo que hoy tan satisfactoriamente se ha conseguido en el campo de los últimos años del pobre maestro.

El magisterio de La Plata en acción—Los miembros del personal docente de las escuelas de este distrito se han dirigido a la Honorable Legislatura por medio de una extensa nota pidiendo sean modificados algunos artículos de la preexistente ley de monte-pío escolar.

En un proceder que aplaudimos porque contribuirá con eficacia al mejoramiento de la triste situación del maestro, que es nuestra desideratum.

Tomamos los párrafos principales de la petición presentada. Dicen así:

“La Honorable Comisión de Legislación os ha sometido un proyecto extremo en sus condiciones, pues, su artículo 1º establece 60 años cumplidos de edad y 30 de servicios para poder gozar de los beneficios de la jubilación íntegra.

«Dichas condiciones no son exigidas por leyes análogas de otros países; pues en todos ellos se han tenido muy en cuenta que las consideraciones generales de una ley de jubilación civil no pueden ser aplicables a los empleados en el magisterio, quienes por la naturaleza de sus funciones consumen en un plazo menor de tiempo su capacidad física.

«La ley nacional de jubilaciones coloca una condición mucho más ventajosa al maestro que la ley cuya sanción aconseja la 2º honorable comisión de legislación, pues solo exige 20 años de servicio para el goce de sus beneficios.

«El Honorable Senado de la Provincia sacaba en estos momentos de sancionar una ley general de Monte-pío civil en la cual quedan también comprendidos los maestros.

«Abados esos antecedentes que son notorios esta petición se contrae a solicitar de la Honorable Cámara de Diputados tenga bien suspender la consideración del proyecto sobre Monte-pío escolar hasta tanto no se sea pasado por el Honorable Senado el proyecto de ley que acaba de sancionar sobre Monte-pío civil y en el cual están comprendidos las indicadas jubilaciones.

Termina la petición solicitando se cambien los términos fijados por los de la ley nacional de jubilaciones.

Hacemos votos para que la Honorable Legislatura realice una obra de real beneficio para el magisterio y no de mero apuro escénico.

Espéremos los resultados.

Brandzen—De este distrito recibimos noticia de que las escuelas urbanas se hallan desiertas de niños y que á estos se les va

vagar por las calles del pueblo á toda hora del dia.

Llamamos la atención de quién corresponda á fin de que se removie el mal.

Marcelo Etcheverry—Este caballero, que ha desempeñado últimamente el cargo de sub-inspector secretario en el distrito del Tandil, ha sido nombrado director de la escuela nocturna del mismo.

No tenemos para qué decir que Etcheverry cumplirá dignamente el modesto puesto que va a desempeñar en circunstancias bien difíciles.

Consejo de Instrucción secundaria—La ley creando el Consejo de instrucción secundaria, no ha sido aun sancionada. El proyecto remitido por el Poder Ejecutivo á la Honorable Cámara de Diputados está a la orden del dia, con algunos de sus artículos aprobados.

Con todas sus deficiencias que revelan falta de estudio y de preparación en los autores, el proyecto debe ser sancionado á la brevedad posible, a fin de que el Consejo pueda constituirse el año entrante.

Los Colegios Nacionales y las Escuelas Normales deben tener sin perdida de tiempo su autoridad propia, libre e independiente del Ministerio de Instrucción Pública, para poder mejorar su marcha y llenar los fines de su creación.

Esperamos que el periodo de las sesiones actuales no será clausurado sin la sanción de una ley de la cual se esperan muchos y buenos frutos.

Finanzas escolares—Hace ya mucho tiempo que la «REVISTA DE ENSEÑANZA» publicó una serie de artículos destinados a llamar la atención de las autoridades escolares y del Gobierno de la Provincia, acerca del porvenir desastroso que espera á la educación, y de la necesidad de crear nuevos recursos para atender los crecidos gastos que dia a dia van aumentando.

Si nuestros lectores se toman el trabajo de recorrer las páginas de la Revista de entonces tendrán la ocasión de convencerse de que hemos sido profetas en nuestra tierra,—que es el género (de profetas) menos abundante.

¡No habrá llegado todavía el momento de que la Honorable Legislatura y el Poder Ejecutivo se preocupe de detener la corriente del derrumbe que nos arrastra en medio de glacial indiferencia!

La situación financiera es mala hoy y lo será mañana por muy expertos que sean los pilotos que manejen la nave.

No es cuestión del momento la que debe resolverse por mas que ella sea lamentable en todo sentido. Es permanente, porque no puede haber educación en la Provincia si no se aumentan al doble las rentas y si los funcionarios públicos en vez de declamar, no se concretan á cumplir con su deber.

Queremos suponer que mañana mismo re-

cibe la Dirección General de Escuelas las fuertes sumas de dinero que se le adeudan, habrá salvado con esto su situación; si la habrá salvado por seis meses. Y después vendrán de nuevo las quejas y los gritos de hambre se harán oír por doquier, como ahora.

Se invocará el patriotismo, se llevarán laudables iniciativas á la Legislatura, se harán circular proyectos por todas partes; el pueblo se preocupará preferentemente de este asunto y no habrá Municipalidad de esa que han faltado eternamente a la ley residiéndose á pagar un peso con destino á las escuelas, que no invoquen sus sentimientos y sus deliberaciones patrióticas por saltarse la institución escolar; y, sin embargo, entonces como hoy, los maestros se morirán de hambre mientras que el superior los señale porque no se ajustan en la enseñanza á los métodos y procedimientos de la época!

Hermosa la perspectiva que espera al pueblo de la Provincia!

Y mas hermosa el porvenir que vé dibujarse en el horizonte el maestro de escuela—ese elemento de civilización golpeado sin compasión por la sociedad en que vive y á la cual sirve!

Inspector Guerrini—Este Inspector presentó el informe del distrito Adolfo Alsina, manifestando que ha terminado la visita á todo su sección.

En este informe expresa que la Administración está á cargo del Señor Pedro S. Gallo y que cumple bien con sus deberes.

Que en las escuelas núm. 1 y 2 se han puesto una gran cantidad de áboles que dan belleza y sombra para los niños.

Que la escuela núm. 1 está bien dirigida y tiene regular disciplina.

Que la escuela núm. 2, está regularmente atendida, pero que es deficiente la preparación científica y pedagógica de la preceptora y de la ayudante, aunque espera se mejorará, pues están preparándose para obtener su título.

Que esta escuela tiene poca inscripción y la asistencia diaria es muy reducida.

La escuela núm. 3 está bien ubicada pero necesita mejor local. La preceptora cumple bien con sus deberes y es apta para el puesto que ocupa.

Que encontró al preceptor de la escuela núm. 4 señor A. Wells, fuera del salón de clase, no habiendo aún empezado á dictar sus clases á la 1 p. m. y que no había abierto aun ningún libro reglamentario y por tanto pidió fuese exonerado de su puesto.

Que la escuela núm. 5 está bien ubicada, pero tiene un mal rancho, sin piso y con techo muy bajo, y que el preceptor tiene pocos conocimientos y hay niños que aún no conocen una palabra del cartel y de 2º grado que no saben copiar.